

## De la ciudad a lo urbano: ¿disolución de la esfera pública ciudadana en el nuevo concepto de lo urbano?

Alejandro Miquel Novajra. Universitat de les Illes Balears

[a.miquel@uib.es](mailto:a.miquel@uib.es)

### Resumen

El objeto de este artículo es el de situar las ideas de gentrificación, turistización, y sus consecuencias/premisas de pérdida de tejido relacional urbanita y disolución de las ciudades como espacio privilegiado de lo público y, por tanto, también de refugio e instalación migratoria, recogiendo la idea -de Lefebvre entre otros- de la construcción social del espacio y su antónimo de imposibilidad creciente de control y apropiación del tiempo y el espacio urbano por parte de la ciudadanía.

**Palabras clave:** “gentrificación”, “turistización”, “urbano”, “esfera pública” y “ciudadanía”

### Abstract

[From city to urban: the public sphere dissolution within the new concept of the urban?](#)

The object of this article is to contextualise the ongoing process of gentrification, touristisation, and the resulting loss of urban relational fabric along with the dissolution of cities as a purposed public space of the public sphere (and also thus localities of installation for refugees and migrants)The idea of Lefebvre et al- of the social construction of space and its antonym of an increasing impossibility of citizen some say, control, and appropriation of time and urban space is cited.

**Keywords:** "Gentrification", "touristisation", "urban", "public sphere" and "citizenship"

125

Nº 89  
Septiembre  
octubre  
2019



eikasía

## De la ciudad a lo urbano: ¿disolución de la esfera pública ciudadana en el nuevo concepto de lo urbano?

Alejandro Miquel Novajra. Universitat de les Illes Balears

[a.miquel@uib.es](mailto:a.miquel@uib.es)

### 1. Introducción

La intención central de este capítulo es la de situar los conceptos de gentrificación y turistización, y sus consecuencias de pérdida de tejido relacional urbanita y disolución de las ciudades como espacio de acción política, de refugio e instalación migratoria, recogiendo la idea -de Lefébvre entre otros- de la construcción social del espacio (Lefebvre, 1974b) y su antónimo de imposibilidad creciente de control y apropiación del tiempo y el espacio urbano por parte de la ciudadanía. Aunque ese propósito debe matizarse en un sentido más dinámico por cuanto los ámbitos tan sustanciales que aparecen en la urbe mutan, cambian, se invierten a partir de previos procesos de variación, transformación y reversión: es decir, que las consecuencias señaladas en momentos históricos anteriores son, de hecho, premisas en el espacio y la relación urbanitas. Luego, muy aproximadamente en ese sentido tan intenso que Sennet (2018), retomando la vieja diferenciación entre *ville* y *cit * (lo construido -*building*- y lo habitado -*dwelling*-), articula entre lo que en la conclusión definiremos respectivamente como política urbanística y urbanismo político.

En primer lugar, se definirá el concepto de *Gentrificación* (Lefebvre, 1968; 1972; 1974b; Harvey, 1990, 2005, 2009, 2012; Smith, 1979, 1996, 2002; Delgado, 1999; Wacqant, 2004; Morell, 2016) en tanto cambio radical del espacio social urbano en su base urbanística, económica, de diferencial de renta y, en consecuencia, de población y del uso del espacio urbano mismo. En segundo, el de *turistificación* (Morell, 2009, Murray, 2012; Blazquez et al, 2018) por el que el uso de la ciudad y la imposibilidad creciente de acceder al mismo (residencia, circulación, red social) por parte de las clases y estratos de clase de viejos residentes empobrecidos y de trabajadores

igualmente precarizados, convierte el anterior espacio público urbano, de hecho, en un espacio privado dedicado al uso exclusivamente turístico. La geografía urbana moderna tiende así a romper su característica de espacio y lugar histórico e historiado, relacional y compartido, hacia un “no lugar” (Augé, 1992; 1994) de franquicias *y tourist rental accommodation* generalizado. Finalmente, mediante el concepto de *frontera portátil* (Mezzadra, 2007; 2017; Balibar, 2000; 2007; 2017), la idea de ciudad como esfera pública espacial menos discriminatoria de la aceptación del externo, se cierra sobre el migrante y el refugiado, para continuar con el extraño (extranjero) generalizado, cuya presencia se hace cada vez más difícil o posible sólo mediante redefinición filtrada hacia posiciones de subordinación.

Como conclusión, la idea no ya de una política urbanística, sino de un *urbanismo político* caracterizado por la negación del espacio público mismo, la mercantilización absoluta de las relaciones, la dificultad creciente de la habitacionalidad de la ciudad y su reinención como espacio puro del capitalismo mutante (Piqueras, 2015; 2017; Riutort, 2014) en su fase centralmente especulativa.

## 2. Extranjería y ciudadanía en el espacio urbano

128

Nº 89  
Septiembre  
octubre  
2019

En septiembre de 2017, en el congreso de la REF (II Congreso de la Red española de Filosofía Las fronteras de la humanidad,) desde el grupo de investigadoras del proyecto *Esfera Pública y Sujetos Emergentes* (FFI2016-75603-R), organizamos el simposio “Sujetos emergentes en la esfera pública” en el que discutimos sobre los nuevos sujetos políticos. Yo avanzaba un tema que siempre me ha preocupado y que, como todo lo que me interesa, se articula en torno a paradojas. Casi siempre, por cierto, más aparentes que reales. La premisa se centraba en que en el debate entre una cierta – y sobre todo proclamada- desaparición del sujeto y la simultánea aparición de nuevas formas de subjetividad se extendía una creciente negación, privación de capacidad efectiva de agencia, exclusión de la acción política en la esfera pública que denominaba “extranjerización absoluta” (Miquel Novajra, 2019). La migración y el refugio parecían, en principio, alimentar esa categoría casi inherente, que se mantenía y se extendía entre aquellos que se asentaban (o, mejor, lo intentaban) en los espacios de los países centrales e, incluso, se continuaba en sus

descendientes, a menudo por generaciones. Para enlazarlo a lo que aquí nos ocupa, adelanto ya su translación al espacio/lugar urbano como las *inner cities*, los guetos, las *banlieues*, las *bidonvilles* o los barrios etnizados nos muestran (Wacqant, 2007; Davis, 2017).

Entonces mencionaba las fronteras actuales como algo, sí, físico a veces, pero que trascendía la espacialidad para actuar mediante otros mecanismos (leyes, discursos, prácticas) y principios (definidores, marcas, fragmentación y amalgamiento) en la modelación de los extranjeros mismos; hablaba no tanto, pues, de las viejas lindes de demarcación entre dentro y fuera como de una auténtica metodología de construcción social, relacional, política y simbólica de la manera en la cual se sitúa a los individuos y grupos en los espacios físicos pero, fundamentalmente, sociales, laborales, relacionales y simbólicos.

Y junto a esas nuevas fronteras ontologizadas que prácticamente crean a quienes definen, introducía ese mecanismo de substancialización del absolutizado como externo que es la etnización (Zanfrini, 2004): la identificación más (aunque también, a veces, como respuesta) que la identidad, por origen grupal y no por construcción política y social propia. Y esa atribución, también, como mecanismo de espacialización específica: fuera de la ciudad, o sólo en espacios urbanos que quedan, así, diferenciados, en cierto modo contaminados, inhabilitados -al menos circunstancialmente- para el uso definidor de los propios.

Pero sobre todo la etnización aparecía como una tentativa del “sentido común” (en la acepción gramsciana (Gramsci, 2014:1932-33) para explicar las posiciones de cada cual en base a un culturalismo esencial que fija las expectativas y, al tiempo, substituye, niega, esconde o traviste las contradicciones y luchas estructurales, históricas y contextuales.

Finalmente llegaba así a la dimensión discursiva que, con Manuel Delgado (2016), denomino *Ciudadanismo*. Ese concepto nos ayudaba a pasar de esa exclusión de lo externo a una de sus derivas: la exclusión interna. Las nuevas fronteras se mezclan con las precedentes interurbanas e intraurbanas: del gueto, la banlieue, el barrio étnico, se pasa a la gentrificación, a la turistificación. De la declarada diferencia esencial, se tiende a la desigualdad esencializada: la clase negada y fragmentada mediante la etnicidad, la externalidad, la extranjerización llega de

nuevo a la clase. En otros términos, el resultado de la tendencia postmoderna (Bartra, 2011; Anderson, 2000; Jones, 2011; Delgado, 2016; Sassen, 2017; Torre, 2018; Hylland Eriksen, 2016) a desactivar los conflictos estructurales de clase y substituirlos por eufemísticos marcos culturalistas en el ámbito de “las redes imaginarias del poder” (Bartra, 2010). Lo que permite que no sea la posición en las relaciones sociales de producción sino, de nuevo, los sistemas culturalistas esencialistas etnificadores los que actúen en el marcaje de las relaciones percibidas y reproducidas (Bourdieu, 1994; 1998).

En consecuencia, una realidad que aparece descargada y desactivada. De la pobreza y el desclasamiento por abajo situado en los y, sobre todo, las postulantes refugiadas/migrantes, se pasa a la retórica de la clandestinización para insertarla en los diferenciales internos. Los cambios en, por y desde la crisis insisten en variaciones radicales en la organización del trabajo y en el concepto mismo de la relación mediante el trabajo: fragmentación, individualización y, de nuevo y con más insistencia, el enmascaramiento de los conflictos estructurales, ahora sin tan siquiera la necesidad del *diferencial insertado* que suponen la etnia, la raza, la específica procedencia (Sassen, 2013; Sennet, 2009; Laval, & Dardot, 2017).

### 3. Lo urbano como esfera pública espacial y relacional

Así pues, aquí vamos a pasar de aquellos *sujetos emergentes sumergidos* (esos extranjeros absolutos) al interior, la pertenencia social -aproximadamente-reconocida, introduciendo nuevos elementos de categorización y definición relacional en función del espacio; más exactamente de esa concepción esencial de todo espacio como *espacio social* que sistematizó de forma tan elocuente Henri Lefebvre (1974b). Máxime cuando esas marcas y categorizaciones dentro-fuera son cada vez más intensas y, al tiempo, más difícilmente diferenciables. La paradoja de la ciudadanía -sobre todo en su acepción más estricta de *habitante reconocido y perteneciente a la ciudad*- está así en el centro de esta discusión: se define a través de categorías cerradas y simultáneamente permeables, que permiten y favorecen la inclusión hacia abajo y la exclusión respecto arriba, con la intención -eso sí, a veces fuertemente contestada- de la supresión de toda praxis política.

En aquella explicación faltaba el espacio en el que dichas relaciones se construyen, se confrontan, se destruyen, se reproducen o se inhiben. Las fronteras se rearmen y se multiplican en la ciudad contemporánea, no sólo en guetos, conurbaciones, barrios de élite, o funcionalización espacial del territorio, del espacio y del lugar urbano sino también en la concepción, reproducción o manera de interpretar el tiempo. (Augé, 1997) Ciudades acumuladoras de historia y ciudades que niegan esa historia (...) o que no admiten historicidades “inoportunas”; ciudades habitadas, transitadas; espacios y lugares de la relación, el reconocimiento, la lucha; espacios del anonimato, hiperlugares y no lugares (Augé, 1992). Las narrativas, por ejemplo, sobre, pero después de los refugiados de la estación central de Budapest en 2015 (Kallius, Monterescu, Rajam, 2016) hicieron circular todas esas características en el curso de pocas semanas; pero es sin duda más directo e incluso el proceso de desposesión creciente (Harvey, 2005), de expulsión estrictamente espacial, que lo es también de interpretación, significación, identificación y uso del lugar como memoria, relato, y sobre todo discurso social, que recibe los nombres consecutivos de Gentrificación y Turistificación.

Es conocida la importancia y la centralidad de estudios comunes a varias disciplinas (sociología, antropología, psicología, politología, arquitectura) denominados *estudios urbanos*. Sin hacer lógicamente aquí un recorrido sistemático, conviene recordar su nacimiento y su relación con dos de los espacios/lugares urbanitas que más incidencia tienen en la ciudad actual: la escuela de Chicago (vide Hannertz, Signorelli ops. cita) y la de Manchester (o del Cooperbelt-en África del sur- vide ídem. - Werbner, 1984). Mientras la primera establece, desde los años 20, la explicación social y política de las ciudades industriales, completamente articuladas en torno al desarrollo de capitalismo, primero fordista y, después, del primer postfordismo (estableciendo lo urbano como el terreno privilegiado de la lucha de clases), la segunda entra en el análisis de la colonización, postcolonización, fundamentalmente en África y el subcontinente Indio; la relación, pues, entre urbanismo y capitalismo expansionista pero incluyendo un vínculo con situaciones no ya prefordistas, sino directamente acapitalistas (e incidiendo, en algunos autores, en su papel como origen de la compleja batalla de lo postcolonial (Mezzadra, 2006). Ambas están impregnadas de un fuerte funcionalismo, lo que no desmerece algunos

de los conceptos y categorías que siguen teniendo una gran aplicación en la explicación del desarrollo y, sobre todo, de los discursos sobre lo urbano en la actualidad.

#### 4. Chicago: la ciudad como escenario de la lucha de clases

Louis Wirth (Thomas, Zanieki, Park, los críticos Redfield, Mumford, (...)) pero después Delgado, Hannerz, Signorelli que recogen y cambian conceptos -vide biblio) es probablemente quien, en su famoso texto del año 1938, mejor sintetiza esa comunión histórico/sistemática: no en vano se titulaba *Urbanism as way of life*. La ciudad de la que habla acompaña al hombre moderno: es su hábitat; y no sólo físico, sino en tanto forma de vida que trasciende el espacio meramente urbanístico para establecerse como modo de vida en expansión. El tamaño, la entidad física, el número de habitantes y la densidad no son suficientes para entender su centralidad como espacio de desarrollo e influencia de la nueva esfera pública: lo esencial es que esa nueva característica de lo urbano posee la potencia de modelar el carácter social de una manera específica. Es el nacimiento de la esfera pública ciudadana moderna, que supera las formas previas de construcción y acción de lo político, que se desentiende de gens, tribus, comunidades repetitivas y las substituye por la acción participativa construida. Y, aunque es cierto que no son suficientes el tamaño, la densidad y la heterogeneidad, suponen estas características de lo urbano moderno y su aparición como esfera pública por antonomasia

El tamaño es directamente proporcional a la variedad y la segregación espacial: las posiciones de clase, junto a la étnica y la vinculación o ruptura con la vieja comunidad agrícola, implican formas de vivir, organizarse y ser en el espacio público diferenciales.

De ello se deriva un aspecto muy importante en esa novedad que se señalaba: la posibilidad del conocimiento mutuo y de la repetición generacional de dicha relación se dificulta, produciéndose rupturas de lo comunitario que implican otras formas de organización en base a principios más directamente relacionados con la praxis. Los contactos urbanos son, de hecho, impersonales, transitorios, superficiales. La ciudad moderna industrial es el espacio del anonimato y las relaciones personales aparecen

fragmentadas, pero al tiempo pautadas y sofisticadas. Siendo, pues, los contactos no meras reproducciones de los de las generaciones precedentes (propios del modelo comunal, agrarista) suelen ser segmentarios, utilitaristas en gran medida. La especialización y la división del trabajo crecen, sea en el hinterland como en la ciudad física misma, por lo que tanto la comunicación como la información se producen por medios indirectos y la acción política se ve necesitada de representación: formas de organización política, por lo tanto, urbanamente definidas en base a intereses y reconocimientos en la acción y no en la memoria lineal de la repetición transgeneracional.

La densidad refuerza sin duda la diversificación, favoreciendo un mayor estrechamiento de los contactos físicos que se compagina con conductas sociales muy distantes. La movilidad aparece, pues, cooperativamente automática por una parte (se dice a veces que el espacio es un producto social que a su vez socializa a sus usuarios) pero regida por una coreografía de acuerdos tácitos, inconscientes en gran medida. El reconocimiento visual se acentúa (no se hace posible, ni casi concebible el encuentro pausado y discursivo).

Esta esfera de lo urbano, sobre todo en ese primer momento de la generación del espacio urbano moderno industrial, se caracteriza, en fin, por una inversión en la que se multiplica la sensibilización por los artefactos (mobiliario, infraestructuras, señales, iconos, marcas) y se diluye el mundo de la naturaleza, que sólo aparece representado en metáforas y sinécdoques urbanizadas.

El espacio en esta urbe, a diferencia de lo que acontecía con el de la esfera pública de la comunidad e incluso con el de la ciudad pre industrial, paradójicamente se reduce por cuanto su funcionalidad se fracciona: el mundo de la residencia, el del trabajo, el del tránsito, el del ocio que, además, no se rigen por vínculos sentimentales o emociones, sino por la primacía de la competencia y los controles anónimos y formales. La ciudad se nos muestra como un mosaico de mundos sociales, que la escuela de Chicago y muchos de sus epónimos definen con el controvertido término de *Ecología-Urbana*, caracterizada por el conflicto estructural y la lucha de clases (en una concepción un tanto mecanicista, cabe decir).

La heterogeneidad. El último de los criterios wirthianos es probablemente el mejor definidor diferencial de esa conformación de la esfera de lo urbano, lo que

supone ruptura radical con lo anterior, al tiempo que nos ayuda a explicar los mecanismos de transformación actuales.

Esa gran diversidad interna y externa tiende a destruir, en primer lugar, la rigidez de castas, estamentos, etnias; pero, en segundo lugar, favorece una mayor complejidad de la estructura de clases, de sus estratos, de sus campos de definición (la praxis de la clase en sentido posteriormente bourdeiano (Bourdieu, 1994). Las identidades, incluidas las políticas, se abren, multiplican y complementan, produciéndose una mayor estratificación, mucho más compleja en tanto lo es también la movilidad y la fluctuación. Las referencias se multiplican igualmente, acercándose a lo que, mucho más recientemente, Ulf Hannerz definió de forma acertada como *hábitats de significado* (Hannertz, 1994). La afiliación muta igualmente, dado que las ciudadanas y ciudadanos aparecen en agregados mutuamente tangenciales, de o que se deriva que los límites de los grupos y su fluctuación se desdibujen.

Es interesante esa otra característica de lo urbano que rompe muy directamente con alguna de las propias de lo comunal respecto al hábitat, que será tan importante en la definición del espacio político urbano y su variación: en la nueva ciudad hay una tendencia a la reducción comparativa de la propiedad de la vivienda (que continua, con alguna excepción importante, en la actualidad) y al subsiguiente incremento del alquiler. La conformación del vecindario se ve así interferida por una mayor circulación y fluctuación de los residentes, con lo que solamente en ocasiones se es una vecina o un vecino; aun pecando de un exceso de funcionalismo, la afirmación de que la conducta colectiva aparece así más problemática e imprevisible nos ayuda a entender también esa variación de las condiciones de debate y acción en el contexto urbano.

Finalmente, esa ciudad *urbana*, centro sí de la lucha de clases, es al tiempo un espacio y lugar regido por una economía absolutamente monetarizada, en la que se adquieren servicios y cosas, en la que las relaciones individuales son desplazadas y las personas son substituidas por categorías prerelacionales. La medida y consideración se articula esencialmente en medios estadísticos en los que se traducen los movimientos (en sentido amplio) de masas (que se multiplicarán con la turistización)

## 5. Lefebvre: la desposesión, el robo de la ciudad como esfera de lo público

Como ya recordábamos, Henry Lefebvre escribió “el derecho a la ciudad” en 1958. Se trataba de un análisis del cambio fundamental que lo urbano empezaba a manifestar con respecto a la ciudad, entendida como marco privilegiado del desarrollo de la esfera pública cotidiana de la modernidad. En los espacios ciudadanos del norte occidental dominante, es directa una consecuencia del desarrollo capitalista y de las propuestas de las democracias liberales, pero como derivación, ocupación, translación posteriormente reinterpretada en tanto expresión propia y proyecto en el mundo postcolonial emergente (Bhabba, 2013). Sin embargo, ese cambio radical, esa desposesión y desarticulación de la acción social y política en y de la ciudad que el filósofo francés situaba como un resultado futuro, ya hace tiempo que se está materializando en la actualidad.

La importancia y la vigencia de su análisis, que muchos autores de disciplinas diferentes reconocen y usan hoy, radica en dos factores centrales: 1) la formación abierta, interesantemente heterodoxa (marxista -Lefebvre, (1952)- que discute con situacionistas y el surrealismo; filósofo, sociólogo, “geógrafo social”, antropólogo) y 2) la propuesta de análisis crítico de la ciudad que incluye un pleno sentido de la praxis al no separarlo de una propuesta de reapropiación absolutamente política.

Historicidad de la ciudad. La ciudad actual, a diferencia de la “ciudad política” antigua o la “comercial” renacentista, se define a través del modo de producción que la acompaña, crea y se desarrolla al tiempo en su seno: como espacio, pero fundamentalmente como lugar de explicación del mundo. Es una ciudad industrial capitalista. Ahora bien, su desarrollo previsible, coherente con las mutaciones del propio sistema, es el de una urbanidad escindida del hecho y la relación estrictamente industrial. Dice, en la página 126 de la edición española (2018): *“Aquello históricamente formado permanece tan sólo como objeto de consumo cultural para turistas, para el esteticismo, ávidos de espectáculos y de lo pintoresco, incluso para aquellos que buscan comprenderla, la ciudad está muerta”*.

De ahí que la ciudad actual deba definirse como alienante; al ser el lugar central

del sistema, su crisis implica a toda la sociedad, por lo que cabe trabajar políticamente en la toma democrática de la ciudad como forma de superación de su génesis y razón de ser: el capitalismo en sí mismo.

Lo urbano y la construcción del espacio capitalista. Lo específico de la construcción social del espacio capitalista es que se produce una urbanización total de la sociedad que se amplía a los límites extraurbanos y tiende a incrementar la centralización de los referentes sociales y de la acción política. Por lo tanto, afecta a todos sus aspectos: la representación, las relaciones sociales efectivas, el poder, la cultura, el arte.

Esa centralidad de la ciudad se deriva de la manera en la cual se produce el espacio capitalista, lo que implica completamente esa ciudad anterior que otro sociólogo, Marc Augé (1986; 1997), denominará más tarde la ciudad-moderna-histórica. Los valores de uso identitario, espacial, vital, relacional, definitorio dejan paso a una hegemonía absoluta del valor de cambio. Antes, la ciudad -incluso aquella que acompañaba, producía y era producida por fases anteriores del capitalismo- unificaba lenguajes y textos sociales (la ruptura de las comunidades, de las agrupaciones étnicas de la que nos hablaba la escuela de Chicago); pero, ahora, la ciudad es tan solo un producto: la ciudad contemporánea (la prevista por Lefebvre) se disuelve; el vecindario (la ciudadanía en sentido espacial) se desmigaja.

La ciudad ya no está habitada. Se fragmenta. Las grandes urbes cosmopolitas son referentes esenciales, pero se presentan como centros inconexos en los que las relaciones humanas aparecen cada vez más arrinconadas. Las ciudades son meras ofertas de consumo en las que los nuevos señores del universo reinan, mientras construyen, a distancia de sus mundos residenciales, espacios estratificados y dependientes para sus sirvientes; no sólo, sino que, además, degradan esos espacios de forma absolutamente consciente.

Se instaura la “tecnocracia urbanística” -lo que después llamaremos *Urbanismo político*- que deconstruye y organiza de forma funcional el espacio urbano: las áreas históricas devienen escenografías; los suburbios se extienden de forma infinita; por todas partes proliferan los monobloques. En todos ellos impera un funcionalismo que, a modo de división social del trabajo “urbano”, establece los guetos, las ciudades dormitorio, los polígonos industriales (hoy los centros comerciales y de

ocio) con funciones y usos previstos específicos.

Y en esta ciudad postindustrial así definida, sólo hay usuarios del tiempo y del espacio urbanos, pero de manera alguna sus propietarios, siendo que la estratificación generadora y asociada a tal relación aparece como algo espontáneo (la estratificación por renta, pero también la ideológica), voluntario y planificado “consensualmente”: la planificación del diseño urbano, las políticas urbanísticas. La desarticulación de la vida urbana es creciente; todo está separado y segmentado: trabajo, transporte, vida privada.

Nada de todo esto es accidental o una consecuencia indirecta de las relaciones sociales de producción y del sistema en su conjunto: contrariamente, se trata de una réplica de los medios de producción mismos, fruto de una estrategia de clase.

La sociedad Urbana es, por ende, el resultado de la urbanización completa. La sociedad es una sociedad planetaria, una auténtica ciudad mundial. En los países coloniales -y ahora en parte de los postcoloniales y neocolonizados- produce infraviviendas; en los países y las áreas más desarrolladas, suburbios y área residenciales. La tendencia de la ciudad es la de desaparecer como espacio distintivo hacia los límites; la conurbación implica el urbanismo que supone la disolución de la ciudad como entidad distintiva (lo que Borja & Castells, 2013; Sassen, 2001; o Harvey, 2012 vienen a denominar Global City).

Reivindicación final. Lefebvre, finalmente, al observar esa pérdida de la ciudad cómo esfera del desarrollo político democrático, reivindica un nuevo urbanismo entendido como forma de vivir, de reapropiarse de la ciudad mediante lo que denomina *El derecho a la ciudad*. Por lo tanto, no se trata de recuperar, de construir un espacio urbano donde desarrollarse políticamente, sino más bien del objetivo político primero mismo.

- a) La ciudad se convierte así en una tarea colectiva y común
- b) En la que ese derecho reivindicado y luchado no es una cuestión jurídico-normativa, sino un derecho práctico a disfrutar de la ciudad.
- c) Para ello la ciudadanía debe apropiarse de los espacios urbanos, de sus vidas urbanas.
- d) Participando en la vida y de la vida de la ciudad
- e) Esa propuesta de apropiación de la ciudad como proyecto político en si misma

debe partir de su negación como propiedad privada, exigiendo, ante la ciudad del valor de cambio, de la producción y de la circulación del capital, la reinstauración de su valor de uso generalizado.

Mientras en la escuela de Chicago la ciudad industrial vinculada al fordismo y el inmediato postfordismo aparece como el epítome de la modernidad, hasta el punto de suponer la “máxima realización del hombre” y es espacio de expresión y realización política, en Lefebvre se produce su disolución, manteniendo sin embargo su vinculación a la lucha de clases y la expresión política de su variación histórica, anunciando los mecanismos de la extensión de la acumulación por desposesión -en la que profundizará David Harvey (2003; 2004)- y dos de sus desarrollos más actuales, la gentrificación y la turistificación, en su doble dimensión de acumulación de capital y de reducción del espacio público relacional urbano de acción política.

## **6. Gentrificación: desposesión del espacio público. La ciudad de valor de uso a valor de cambio**

La gentrificación (Lefebvre, Harvey, Smith, Delgado, Wacquant, *ibid.*). Veamos como la define, de manera particularmente clara Marc Morell Typper:

“Gentrification is not secluded to only one of the analytical categories used by Lefebvre for analysing the production of space. Take for instance the various examples offered by Harvey in the grid of spatial practices he construed without aiming at any kind of systematic exploration (1989a: 220). By using Lefebvre’s dialectical understanding of the production of space, Harvey included Lefebvre’s spatial practices, spaces of representation and representation of spaces on the vertical axis. On the horizontal axis he added a trio of paired categories which are rather more «geographical» (accessibility and distanciation, appropriation and use of space, domination and control of space) plus a fourth element he dubbed «production of space» but that I would rather refer to as «new systems of land use», following an expression from Harvey’s own explanation. The result is one in which we find the multifarious ways that the production of space takes on the ground: transport systems, agglomeration, turf designation, mutual aid networks, zoning, policing and surveillance, forbidden spaces, community, spatial hierarchies, friction of distance, map making, diffusion of taste, demonstrations, popular markets, spectacles, monuments, etc. Within this grid, gentrification is absent. Among many other possible manifestations, gentrification involves the flow of capital and people characterised by the intersection of precisely unfolding the field and accounting for its main established features, as well as the diverging processes that take place there.” (Morell, 2016:169-70)

En lo que aquí nos concierne, podemos sintetizarla en tanto cambio radical del espacio social urbano en su base urbanística, económica, de diferencial de renta y, en consecuencia, de población y del uso del espacio urbano mismo. Es conocida su definición centrada en el cambio urbanístico, en la especulación, esencialmente como transformación del espacio urbano a partir de incrementos exponenciales en los costes habitacionales (compra, pero sobre todo alquiler u hotelería para rentas bajas: pensiones, habitaciones) que comportan la expulsión directa o el abandono por imposibilidad de asunción de la nueva situación por parte de la población originaria, normalmente de estamentos de la clase obrera activos y pensionistas con bajas remuneraciones; así como su sustitución por media, alta burguesía o por parte de la discutible clase media. El corolario es el cambio del sentido patrimonial (*heritage*), tanto físico -a menudo reinventado- como sobre todo inmaterial, incluyendo éste de forma central su dimensión política discursiva, su historicidad movilizadora de reivindicaciones y luchas relacionadas con las condiciones de trabajo y, sobre todo, con las condiciones de vida en general.

Ese cambio, inicialmente vinculado a la inversión inmobiliaria, por el mayor atractivo comparativo de réditos respecto a otros sectores y espacios, implica un cambio radical de la forma de vida barrial y, en consecuencia, de su vinculación asociativa, reivindicativa, práctica con las clases y sectores de clase implicados. Los cambios de propiedad y de residencia se combinan, desde el principio, con la desaparición de pequeños comercios barriales y otros establecimientos en los que el conocimiento, la solidaridad, los sistemas locales de determinación de precios y formas de pago dan paso a otros cometidos y otras formas de uso comercial más neutras, impersonales, fragmentadas vinculadas a las nuevas propuestas de ocupación. La pérdida de tejido relacional urbanita implica, primero, la disolución de las ciudades como espacio de refugio e instalación migratoria, recogiendo la idea -de Lefebvre entre otros- de la construcción social del espacio y su antónimo de imposibilidad creciente de control y apropiación del tiempo y el espacio urbano por parte de la ciudadanía; de ahí -segundo- la generación de un nuevo tipo de frontera que construye, ya al margen de la procedencia y la situación jurídica de las personas afectadas, una expulsión y una clandestinización crecientes. (Mezzadra, 2013; Zanfrini, 2010; Davis, 2017).

Siendo un proceso netamente urbano, lo cierto es que tiende a expandirse, bien a través del turismo, bien a través de la generalización de las formas de relación laboral urbanitas no físicamente urbanas. Es igualmente conocido el debate (David Ley [1978] (1996)/Neil Smith, : 1987) entre, de una parte, la idea de lógica evolución urbana derivada de la pérdida de la centralidad del trabajo industrial, el consecuente abandono de los centros urbanos de una clase obrera *ya desclasada* y la demanda de vivienda en el centro de las hipotéticamente crecientes -y supuestamente reales- clases medias; por la otra, el potente concepto *de diferencial de renta (rent gap)* respecto al cambio de valoración del suelo. Esta última es la explicación en base a la oferta construida en el doble mecanismo de, primero, desvaloración creciente del espacio a gentrificar para, posteriormente, conseguir su enorme atractivo como nueva inversión con beneficio creciente en tanto objetivo rápido y seguro del capital excedente. Su coincidencia, además, con la posición lefevbriana de la ciudad como producción, como mercancía y su pérdida en tanto espacio de expresión política del conflicto social, le otorga un mayor valor analítico. Igualmente aporta una buena base estructural a la hora de explicar las respuestas organizacionales urbanas de fuerte impacto político y cuestionador del sistema en sí, que se centran, precisamente, en la exigencia del derecho a la ciudad en sentido amplio.

La crisis de los 70, (Dardot & Laval, 2016) que inicia la cabalgada de las posiciones neoliberales de ruptura sobre el capitalismo regulado y su coherente y necesaria cruzada contra toda forma de ejercicio autónomo y democrático de la política, no es en absoluto ajena a las consecuencias del proceso de gentrificación; proceso que se deriva y, sobre todo, se acelera muy claramente a partir de esa desregularización y apertura a la especulación capitalista de ámbitos de la vida que, al menos en la UE, habían mantenido una cierta “protección” con respecto al mercado. Los trabajos generales y específicos sobre cambios en el uso y la posibilidad de uso de los espacios públicos, así lo muestran: Harvey, la desposesión; Smith, el diferencial de renta, Morell, sobre el nuevo tipo de trabajo urbano respecto a la gentrificación (vide biblio). Otra línea, en otro espacio histórico y contextual ciertamente diferente, es la señalada en los 90 por Loïc Wacquant (2004) en su estudio sobre el gueto negro en EEUU y su cambio radical muy directamente relacionado con la política de vivienda de los diversos gobiernos federales y estatales.

Una de las demostraciones más directas de la importancia de estos procesos de desposesión y, también, de la dimensión política de uso del espacio urbano radica en la centralidad que los nuevos espacios políticos están teniendo al respecto: las llamadas Primaveras árabes, los ámbitos y muchos de los objetivos programáticos del 15 M y otros, más o menos epónimos, como los Occupy en EEUU, o la lucha por la vivienda en Israel constituyen algunos ejemplos (Miquel, 2018).

## 7. Turistificación: museificación y oferta turística del espacio urbano

Turistificación. El segundo paso, el de *turistificación* (Morell, 2009; Murray, 2012; 2014; 2016, Blazquez, et al., 2018) por el que el uso de la ciudad y la imposibilidad creciente de acceder al mismo (residencia, circulación, red social) por parte de las clases y estratos de clase de viejos residentes empobrecidos y de trabajadores igualmente precarizados, convierte el anterior espacio público urbano, de hecho, en un espacio privado *dedicado* al uso exclusivamente turístico. La geografía urbana moderna tiende así a romper su característica de espacio y lugar histórico e historiado, relacional y compartido, hacia un “no lugar” (Augé, 1992) de franquicias *y tourist rental accommodation* generalizado.

En realidad, se trata de un proceso múltiple que se produce, primero, en espacios naturales y que, después, se establece en ciertas ciudades, de las que el *síndrome Venecia* probablemente sea el que ha conferido el contenido extremo al término. En ambos casos, sin embargo, es indudable que el hecho urbano es el que determina su funcionamiento. Tanto en las ciudades preexistentes y gentrificadas, en las construidas directamente para el turismo, como en el proceso de edificación y redefinición paisajística y relacional de los espacios naturales, las claves coinciden: el capital turístico resulta central en la producción urbana del espacio (Murray, 2016). Como ocurría con la gentrificación, el capital financiero y el inmobiliario son atraídos con fuerza; la riqueza social, incluidas sobre todo las inversiones públicas, se priorizan en la adecuación al y del espacio turístico. Pero, y de aquí su importancia por lo que hace a la esfera pública de desarrollo político, tal priorización no se reduce a la inversión en edificios, infraestructura, transporte y servicios, sino esencialmente por lo que hace a los derechos. No es casual que los desarrollos inicialmente (incluida

la España franquista) más intensos se produjeran en países de nula o baja intensidad democrática; pero en la actualidad el proceso de turistificación continua por sendas similares o aún aceleradas en el seno de democracias liberales teóricamente menos restrictivas. Incluso ha traspasado la frontera entre sociedades-ciudades con turismo (el turismo es un sector económico más) y sociedades-ciudades turísticas (toda la vida social circula alrededor y es determinada por el turismo) imponiéndose la reducción y el control político, buscando la desactivación de conflictos generados o agravados por la centralidad turística misma. Una de las consecuencias más directas es la de la intensificación de los efectos iniciados con la gentrificación: expulsión de los centros urbanos de nuevas capas sociales y la tendencia a su marginalización (que la crisis y, sobre todo, las políticas procíclicas activadas, han acrecentado), como dije más arriba, cada vez más inclusiva y menos diferenciadora de aquella tendencia a la extranjerización-desconsideración absoluta.

Ahora ya no es sólo la propiedad, sino fundamentalmente el arrendamiento urbano,(Vives & Rullan, 2017) con consecuencias que afectan a cualquier indicio de derecho generalizado a la ciudad: encarecimiento de los precios de alquiler en cascada, incompatibilidad entre forma de vida turística y residencial en los mismos espacios, pérdida acelerada de la red barrial con su narrativa de vida cotidiana y relacional, encarecimiento o directa desaparición de los espacios de intendencia y su sustitución por productos para el turista -y encarecimiento paralelo de alimentación y consumo cotidiano- y en tanto ámbito de resignificación de los espacios públicos en espacios de uso turístico, museificación del patrimonio, banalización de las narrativas urbanas históricas.

Como contrapartida, la turistificación realimenta movimientos antigentrificación y les aporta nuevas dimensiones e incorporaciones, por lo que la constatación social refuerza su discurso y acción política que se desarrollan en ese nuevo espacio político antisistema -en sentido estricto positivo, no en el del metalenguaje posmoderno liberal (Anderson, 2006)-, en realidad reorganizado a partir de movimientos históricos previos (Arrighi, Hopkins & Wallerstein, 1989).

## 8. Conclusión

Finalmente voy a dar algunas pinceladas de otro de los conceptos con los que trabajo este tema: el Urbanismo Político (Wacquant, 2004; Harvey, 2012; Delgado, 1999) *Escuela de Chicago* (Hannertz, 1980; Lefebvre, 1958-1972; Fernandez, 2014; Morell, 2009). Se trata de la idea no ya de una política urbanística, sino de un *urbanismo político* caracterizado por la negación del espacio público mismo, la mercantilización absoluta de las relaciones, la dificultad creciente de la habitacionalidad de la ciudad y su reinención como espacio puro del capitalismo mutante (Piqueras, 2016) en su fase centralmente especulativa.

Es más común leer *Política Urbanística* y, hasta cierto punto, ambos conceptos tienen una base común; pero mientras esta última se centra en la organización del espacio desde una perspectiva administrativa (que, como todo acto administrativo, es realmente profundamente político en sus causas y efectos) aquél tiene una intencionalidad simbólica, a veces performativa y siempre disciplinadora y organizadora de la esfera pública urbana. Es una propuesta y una acción política que, además, pretende y casi siempre consigue frenar, reorganizar, limitar o anular la respuesta igualmente política de sentido contrario. Actúa al menos a tres niveles

En la calificación del espacio urbano y en la prohibición o autorización de demolición, construcción, y formas de construcción. La organización del uso y de la imposibilidad de uso del espacio urbano; la división entre espacios automovilísticos y peatonales y su distribución, en la ruptura y disrupción de la instalación del mobiliario urbano y su uso por parte del vecindario (por ejemplo, la imposibilidad de usar calles y paseos como espacios de reunión o de deambulación, siendo sólo posible el mero tránsito)

La estigmatización y deformación simbólica de espacios, conductas y lugares demarcados (barrios, guetos). La estigmatización por el espacio acumula, reduce y supera las anteriores de tipo racial o étnico. Podríamos decir que, mediante el concepto de *frontera portátil* (Mezzadra, 2013; Balibar, 2007), la idea de ciudad como esfera pública menos discriminatoria de la aceptación del externo, se cierra sobre el migrante y el refugiado, para continuar con el extraño (extranjero) generalizado (Miquel, 2019), cuya presencia se hace cada vez más difícil o posible sólo mediante

redefinición filtrada hacia posiciones de subordinación, y acaba absorbido por una categoría territorial que incluye al local, así, definido negativamente junto al externo por el hábitat. Se produce, así, el incremento de la faceta penal del Estado, lo que dificulta aún más las respuestas unificadas, diferenciadas por barrios, centro periferia.

El trabajo de Loic Wacquant, Tom Slater y Virgilio Borges (et alt.) *Territorial Stigmatization in action* publicado en el 2014, que muestra una investigación que continúa actualmente, supone una muy buena sistematización, al tiempo provisionalmente conclusiva, de lo que he querido presentar en este escrito. En él se combinan las posiciones de Pierre Bourdieu (2001) y su marco del campo social y el papel que el poder simbólico juega en las posiciones internas al mismo, y la de Erving Goffman (1963) en tanto los efectos de dicho poder y la manera en las que las identidades por él deterioradas pueden ser manejadas. A partir de ellas se intenta construir una *topografía del desprestigio* de los espacios urbanos desde la perspectiva política. Hay una diferencia esencial en ese urbanismo político respecto a “la mancha” -la estigmatización- barrial en relación a los 70, a nivel global, que muestra una correlación muy directa en los cambios económicos y políticos capitaneados por el neoliberalismo y la individualización creciente. Ahora el estigma territorial aparece nacionalizado y, en cierto sentido, “democratizado”: la negativización se produce y, sobre todo, se asume, al margen de la experiencia. Los viejos “bajos fondos”, los barrios de los “cinturones rojos” o, en otro sentido, el “iron belt” de los guetos americanos, aparecerían hasta los 70 como espacios poderosos, muy jerarquizados y organizados, capaces de oponerse a las clases (la “gentry”, el patriciado, la burguesía) dominantes urbanas. Ahora esos enclaves “denigran” de la mano de una desintegración social que integra la religión (la islamofobia esencialmente en Europa), la raza a veces, la etnia y sobre todo la asimilación étnica -la etnización- como elementos estigmatizadores al tiempo que rupturistas de la conciencia y la acción conjuntas.

El impacto político de esa estigmatización resulta determinante a diversos niveles y en los distintos actores: a) en los residentes (iniciales o expulsados por la gentrificación de otros espacios urbanos) se corroe el sentido de sí mismo, se deforman sus relaciones sociales y, sobre todo, se debilitan sus capacidades de acción

colectiva; b) para los que interactúan con ellos, se producen patrones de evitación y discriminación así como una fuerte discriminación por parte de los empleadores en relación a la residencia de los postulantes a empleos; c) los niveles y calidad de los servicios se reducen con justificaciones articuladas en esa responsabilización individualizada de conductas “antisociales”; d) Por lo que hace a aquellos especializados en la producción simbólica (periodistas, académicos, funcionarios), el mantenimiento y la reproducción a escala de la estigmatización; e) Finalmente, afecta a las visiones y decisiones de los funcionarios y, sin duda, a las políticas públicas.

Aún siendo necesaria la contextualización y la historización de cada una de esas situaciones (Wacquant insiste en la diferencia entre el gueto negro de Chicago, con discriminación y ruptura de la capacidad de respuesta política, pero no desnacionalización, y las “banlieues” francesas, desnacionalizadas -inmigración extracomunitaria y segundas generaciones- pero capaces de contestación y organización) hay dos estrategias combinadas que son muy eficaces en este aspecto ideológico del urbanismo político: a) clasificación y presentación de la población local urbana mediante categorías desconectadas y antagónicas (los sistemas étnico-fronterizos comentados); b) apoyo a iniciativas privadas para desgastar y diferenciar a los oponentes (barrios en los que se interviene y otros en los que no). Esa combinación tiende a limitar o anular todo tipo de resistencia conjunta.

Así el estado aparece como la agencia, terreno y actor clave en las luchas materiales y simbólicas que producen, esparce y validan el estigma espacial (íbidem).

¿Hay respuestas? ¿Se producen luchas contrahegemónicas tanto por el significado, como por el uso de lo urbano? ¿Hay contestación práctica a estos procesos? Sí, sin duda. Un muy reciente texto, escrito y editado en España, resume algunas de las últimas formas de organización, debate y construcciones de discursos y acciones en el Estado Español *Movimientos Sociales y derecho a la Ciudad. Creadoras de democracia radical*, (Martí i Puig, González, Gomà y Ibarra, (eds.) 2018) con reinterpretaciones y nuevas puestas en acto que van más allá (a veces “más acá”) de los movimientos vecinales de los 70: sindicalismo inquilino, Sindihogar, PAH (Plataforma anti desahucios). Sin olvidar movimientos en gran medida “ejemplarizantes de carácter transnacional -transurbano- e internacionalista como las “primaveras árabes”, el 15 M del Estado Español (y su extensión diferencial a los

Occupy, en EEUU, en Grecia, Italia...), u otros más específicamente antigentrifidores o antituristificación (como el paradigmático caso de les Illes Balears (España), un caso urbano de sociedad turística: *Terra Ferida* -tierra herida-; *GOB* -Grupo de Ornitología Balear; *Ciutat per qui l'Habita, no per qui la visita* -la ciudad para quien la habita y no para quien la visita). No son ni han sido objeto de este trabajo, pero si están siendo y serán su continuidad en breve.

## Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedict (1983), *Imagined Communities*, London, Verso.
- Anderson, Perry (2006), *The Origins of Postmodernity*, London, Verso.
- Arrighi, Giovanni, Hopkins, Terence K. & Wallerstein, Immanuel (1989), *Anti-Systemic Movements*, London, Verso.
- Augé, Marc (1986), *Un ethnologue dans le métro* Hachette, Paris, Textes du XXe siècle.
- Augé, Marc (1992), *Non-Lieux, introduction à un anthropologie de la surmodernité*, Paris, Le Seuil.
- Augé, Marc (1994), *Pour un anthropologie des mondes contemporanis*, Paris: Aubier.
- Augé, Marc (1997), *L'impossible voyage. Le tourisme et ses images*, Paris: Payot et Rivages, Paris.
- Balibar, Étienne (2000), *Nous, citoyens d'Europe?* Cahiers de Libres, Paris, La Découverte.
- Balibar, Étienne (2015), *Violencias, identidades y civilidad*, Barcelona, Gedisa.
- Balibar, Étienne (2007), "¿Son los extranjeros nuestros enemigos? Nuevas reflexiones sobre el problema de la ciudadanía transnacional" en Piqueras, Jiménez & Soto (eds) *Mediterránea Migrant, 1as Jornadas MEDIMIGRA*. Universitat Jaume 1, Castelló de la Plana, BANCAIXA.
- Balibar, Étienne (2017), *La igualibertad*, Barcelona: Herder Editorial.
- Balibar, Étienne & Williams Erin M. (2017), "World Borders, Political Borders", *PMLA Special Topic: Mobile Citizens. Media States*, 117: 1, pp. 71-78.
- Bartra, Roger (2011), *Las redes imaginarias del poder político*, Valencia: Pre-textos
- Benhabib, Sheila (2004), *The Rigts of Others. Aliens, Residents and Citizens*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bhabha, Homi K. (2013), *Nuevas minorías, Nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismos vernáculos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Blazquez, Macia, Blanco-Romero, Asunción & Cànoves, Gemma (2018), "Barcelona, Housing Rent Bubble in a Tourist City. Social Responses and Local Policies", *Sustainability*, 10:6. <https://www.mdpi.com/2071-1050/10/6/2043/pdf>
- Borja, Jordi & Castells, Manuel (2013), *Local and global: the managment of cities in the information age*, London: Routledge.

- Bourdieu, Pierre (1998), *Contrafuegos. Tácticas para enfrentarse a una invasión neoliberal*, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1994), *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Paris: Seuil.
- Bourdieu, Pierre (2001), *Langage et Pouvoir Symbolique*, Sciences Humaines, Paris, Seuil.
- Dardot, Pierre & Laval, Christian (2016), *Ce cauchemar qui n'en finit pas.*, Paris: La Découverte.
- Davis, Mike (2017), *Planet of Slums*, London, Verso.
- De Castro Carlos, Gadea María Elena, Morales Natalia & Pedreño Andrés (eds.) (2010), *Mediterránea Migrante, tres décadas de flujos migratorios. Una visión de las políticas migratorias en la UE y en España*, Murcia: Ediciones Universidad de Murcia.
- Delgado Manuel (1999), *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado Manuel (2015), *El espacio público como ideología*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- Delgado Manuel (2016), *Ciudadanismo*, Madrid: Los libros de la Catarata.
- Fernández González, Miquel (2014), *Matar al chino. Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: Virus Editorial.
- Gramsci, Antonio (2014), [1932-33] *Quaderni del carcere*, Torino: Einaudi, II. djvu/80.
- Hannerz, Ulf ((1980), *Exploring the City: Inquiries Toward an Urban Anthropology*, NY: Columbia University Press.
- Hannerz, Ulf (1996), *Transnational Connections: Culture, People, Places*, London & New York: Psychology Press, Routledge.
- Harvey. David (1990), "Flexible Accumulation through Urbanization Reflections on "Post-Modernism" in the American City", en *Perspecta*, 26, pp. 251-272.
- Harvey, David (2003), *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, David (2004), "The "new" imperialism: accumulation by dispossession" en *Socialist Register* 40, pp. 63-87.
- Harvey, David (2005), *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press.
- Harvey, David (2009), *Social justice and the city*, Athens: University of Georgia Press.
- Harvey, David (2012), *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*, London, Verso.
- Hylland Eriksen, Th. (2016), *Overheating. An Anthropology of Accelerate Change*, London, Pluto Press.
- Jones, Owen (2011), *Chavs. The Demonization of the Working Class*, London: Verso.
- Kallius, Monterescu, Rajam (2016), "Immobilizing mobility: Border ethnography, illiberal democracy, and the politics of the <refugee crisis> in Hungary", *American Ethnologist*, 43:1, pp. 25-37.
- Laval, Christian & Dardot, Pierre (2017), *La pesadilla que no acaba nunca. El neoliberalismo contra la democracia*, Barcelona, Gedisa.

- Lefebvre, Henri (1952), *Le Marxisme, Que sais-je?*, Presses Vendôme, Universitaires de France.
- Lefebvre, Henri (1967), "Le droit à la ville" *L'Homme et la Société*, Année 1067: 29-35.
- Lefebvre, Henri (1968), *Le droit à la ville I*, Paris, Éditions Anthropos-Éditions du Seuil.
- Lefebvre, Henri (1972), *Le droit à la ville II- Espace et politique*, Paris, Éditions Anthropos-Éditions du Seuil.
- Lefebvre, Henri (1974b), *La production de l'espace*. Paris, Antrhopos.
- Lefebvre, Henri (2018), *El derecho a la Ciudad*, Madrid, Capitán Swing.
- Goffman, Erving (1963), *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*, New York, Simon and Schuster.
- Ley, David (1996), *The New Middle Class and the Remaking of the Central City*, Oxford, University Press.
- Martí i Puig, Salvador, González, Robert, Gomà Ricard y Ibarra, Pedro, (eds.) (2018), *Movimientos Sociales y derecho a la Ciudad. Creadoras de democracia radical*, Barcelona, Icaria.
- Mezzadra, Sandro & Étienne, Balibar (2006), 'Borders, Citizenship, War, Class. A Dialogue with Étienne Balibar and Sandro Mezzadra', ed. by Manuela Bojadzijeve and Isabelle Saint-Saëns, in *New Formations*, 58, pp. 10-30.
- Mezzadra, Sandro (2006), 'Citizen and Subject. A Postcolonial Constitution for the European Union?', in *Situations*, 1 (2): 31-42.
- Mezzadra, Sandro (2007), "Confini, migrazioni, disuguaglianze", *Papers: revista de sociologia*, 85, pp.31-41, Barcelona, Edicions Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mezzadra, Sandro (2010), "The gaze of autonomy: Capitalism, migration and Social struggles" in *The Contested Politics of Mobility; Borderzones and Irregularity*" Squire, V: 121.142, London, Routledge.
- Mezzadra, Sandro & Nielson, Brett (2013), *Border as Methodology the Multiplication of Labor*, Duke University Press. Traducción española (2017), *La Frontera como método*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Miquel, Alejandro (2002), "La cultura del Trabajo. Dimensiones comparativas" en La Calle, D. (ed.) *Sobre la democracia económica. Los modelos organizativos y la organización del Trabajo*, Barcelona, El Viejo Topo.
- Miquel, Alejandro (2007), "La negación de la ciudadanía": movimientos migratorios y extranjería" en Riutort, Bernat (coord.) *Indagaciones sobre la ciudadanía*, Barcelona, Icaria.
- Miquel, Alejandro (2010), "Ethnicity versus Citizenship? An Approach from a Touristic Economy, Mallorca, Spain", 11th EASA Biennial Conference, Ireland, Maynooth.
- Miquel, Alejandro (2010), "Sociabilidad, convivencia y participación. Problematización conceptual" en De Castro Carlos, Gadea María Elena,

- Morales Natalia & Pedreño Andrés (eds.) (2010), *Mediterránea Migrante, tres décadas de flujos migratorios. Una visión de las políticas migratorias en la UE y en España*, Murcia, Ediciones Universidad de Murcia.
- Miquel, Alejandro (2017), “¿El otoño árabe? Situación de las propuestas de 2011” en Ferreiro Juan & Ramos Aguirre, Carlos (coord.) *La primavera árabe: balance, cinco años después* Barcelona, Atelier Libros.
- Miquel, Alejandro (2019), “Migrantes y refugiados en la esfera pública europea: presencia, efectos y negación” en Cabrita Maria Joao, Santos José Manuel (org.), *Direitos Humanos e Migrações*, Covilhã, Ta Pragmata.
- Morell, Marc (2016), *La Flor y Muerte de un Barrio. An Ethnography on Comprehensive Gentrification and Class Struggle in Urban Majorca* Phd Thesis, Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Història, Repositori, Barcelona.
- Morell, Marc (2009), “Fent barri: heritage tourism policy and neighbourhood scaling in Ciutat de Mallorca”, *Etnogràfica, Revista do centro em Rede de Investgação em Antropologia*, vol 13 (2).
- Murray, Ivan (2012), *Geografies del capitalisme Balear: poder, metabolisme socioeconòmic i petjada ecològica d’una superpotències turística” (tesis doctoral)* Departament de Geografia, UIB, Palma de Mallorca.
- Murray, Ivan (2014), “El despertar de la ecología política del turismo” *Ecología política*, 52, pp. 129-130.
- Murray, Ivan (2016), “Bienvenidos a la fiesta: turistización planetaria y ciudades-espectáculo (y algo más)” *Ecología política*, 47, pp. 87-92.
- Piqueras, Andrés, Jiménez, Natacha & Soto, Grisela (eds.) (2007), *Mediterrània Migrant II: I Jornadas MEDIMIGRA*. Castelló de la Plana, Universitat Jaume I.
- Piqueras, Andrés (2015), *Capitalismo mutante*, Barcelona, Icaria.
- Riutort, Bernat (2007), “Ciudadanía, cosmopolitismo y democracia” en Riutort (coord.) *Indagaciones sobre la ciudadanía*, Barcelona, Icaria.
- Riutort, Bernat (2014), *La gran ofensiva. Crisis global y crisis de la UE*, Barcelona.
- Sassen, Saskia (2001), *The Global City: New York, London, Tokyo*, New Jersey, Princeton Paperbacks.
- Sassen, Saskia (2013), *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*, Madrid, Siglo XXI.
- Sassen, Saskia (2015), *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Madrid, Katz.
- Sennet, Richard (2009), *The Craftman*, London, Penguin.
- Sennet, Richard (2018), *Building and Dwelling: Ethics for the City*, New York, Farrar, Strauss and Giroux.
- Signorelli, Amalia (1996), *Antropologia urbana: introduzione alla ricerca in Italia*, Milano, Guerini Studio.
- Smith, Neil (1979), “Toward a Theory of Gentrification. A back of the City movement by capital not people”, *Journal of the American Planning Association*, 45, pp. 538-548.

- Smith, Neil (1987), "Gentrification and the Rent Gap" *Annals of the Association of American Geographers*, 77:3, pp. 462-465.
- Smith, Neil (1996), *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*, London, Routledge.
- Smith, Neil (2002), "New Globalism, new urbanism. Gentrification as global urban strategy" *Antipode*, 34: 3, pp. 434-457.
- Torre, Salvo (2018), *Contro la frammentazione. Movimenti sociali e spazio della política*, Verona, Ombre Corte.
- Vásquez Cárdenas, Ana Victoria (2013), "Las políticas públicas urbanas como proceso plural. Enfoques de política urbana y gobernanza urbana". *Estudios Políticos*, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 42: 218-241.
- Vives, Sonia, Rullan, Onofre, (2017), "¿Desposesión de la vivienda por turistización? Revalorización y desplazamientos en el Centro Histórico de Palma (Mallorca)" *Revista de Geografía Norte Grande*, 67, pp. 53-71.
- Wacquant, Loïc (2007), *Parias urbains. Ghetto, banlieues, Etat. Une sociologie comparée de la marginalité sociale*, Paris, La Découverte, coll. « La Découverte/Poche ».
- Wacquant, Loïc, et alt. (2014), "Territorial stigmatization in action", *Environment & Planning*, 29: 219-240 219.
- Werbner, Richard P. (1984), "The Manchester School in South-Central Africa" *Annual Review of Anthropology*, 13, pp. 157-185.
- Zanfrini, Laura (2004), *Sociologia della convivenza interetnica*, Bari, Laterza.
- Zanfrini, Laura (2007), *Cittadinanza*, Bari, Laterza.
- Zanfrini, Laura (2010), "È tempo di un nuovo paradigma: un modello di sostenibilità económico-sociale per il governo delle migrazioni" *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum., Brasília*, 25: 49, pp. 59-77.